

El cartel anunciador, que por primera vez reproduce un sayón, fue presentado ayer en el Ayuntamiento

La Semana Santa de Valladolid estrena dos procesiones y otra cofradía

Valladolid. MARIA AURORA VILORIA

Una nueva procesión, la salida por primera vez de algunos pasos y el desfile de la renacida Hermandad Universitaria del Santísimo Cristo de la Luz son algunas de las novedades de la Semana Santa de Valladolid 1994, cuyo cartel anunciador fue presentado ayer en el Ayuntamiento.

El alcalde de Valladolid, Tomás Rodríguez Bolaños; el presidente de la Junta de Cofradías, Angel Tesedo Fernández, y el director del Museo Nacional de Escultura, Luis Luna Moreno, presentaron ayer en el salón de recepciones del Ayuntamiento el cartel anunciador de la Semana Santa.

Editado en la Imprenta Municipal, con una tirada de quinientos mil ejemplares en formato grande y mil pequeños, ha sido realizado por el equipo fotográfico formado por José María Pérez Concellón y José David Redondo. Reproduce un detalle del paso «Camino del Variario», de Gregorio Fernández, sólo que este año la figura central es el sayón que anuncia el recorrido, mientras en segundo



El presidente de la Junta de Cofradías y el alcalde junto al cartel anunciador. (FOTO S. TRAVIESO)

plano aparece la Verónica. Y de la importancia de los personajes secundarios en las obras de los escultores, que se ha querido resaltar ese año, habló ayer Luis Luna.

El alcalde destacó el decidido apoyo del Ayuntamiento a la Semana Santa, aunque cediendo el papel protagonista al pueblo vallisoletano, representado por la Junta y las cofradías, que

definió como un hecho cristiano y cultural profundamente arraigado y lo más trascendente que ocurre en nuestras calles, por lo que es necesario impulsarla y difundirla.

La Virgen de los Dolores y el Cristo de la Luz

Los desfiles procesionales de la Semana Santa de Valladolid, que anunciará Emilio Zapatero, consejero de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, comenzarán este año el Viernes de Dolores. A las diez de la noche, saldrá una nueva procesión organizada por la Cofradía de la Exaltación de la Cruz que recorrerá el barrio de las Delicias y en la que, por primera vez, desfilarán los pasos «Santísimo Cristo de la Buena Muerte» y «Nuestra Señora de los Dolores», portados a hombros.

Además, se incorpora a la Semana Santa la renacida Hermandad Universitaria del Santísimo Cristo de la Luz que, con un nuevo hábito penitencial y portando a hombros la imagen de Gregorio Fernández que guarda la capilla del Palacio de Santa Cruz, desfilarán el Jueves Santo.

También la Cofradía penitencial de Nuestro Padre Jesús Nazareno portará a hombros por vez primera, en la procesión de Sacrificio y Penitencia del Viernes Santo, la imagen del Santo Cristo del Despojo.

Al mediodía del Viernes Santo, en la Plaza Mayor, pronunciará el Sermon de las Siete Palabras Clemente Serna González, abad del Monasterio de Santo Domingo de Silos.

Tres jóvenes magiars han asistido en Valladolid a una cumbre internacional

La juventud húngara, de la apoteosis de libertad a la desorientación

Han pasado ya aquella primera euforia de libertad que trajo su «revolución de terciopelo». Estos cinco años transcurridos desde 1989 han servido para que Hungría vaya consolidando su vida en democracia. Tres jóvenes magiars

han asistido a las jornadas «Juventud y Europa», que ayer se clausuraron en Valladolid. En sus respuestas, en sus comentarios, aún se nota cautela, reticencia, últimos vestigios quizá de muchos años de rigidez de pensamiento.

Valladolid.
D. MILLER Y J.M. CILLERO

Terezia Odor, Judit Csömöz y László Cserpes han aprovechado el reclamo de las jornadas «Juventud y Europa» para aprender las experiencias de otros países del Viejo Continente en políticas para jóvenes y, de paso, para conocer Valladolid. En mayo será Budapest quien albergue una experiencia similar a la que ha vivido esta ciudad. Doble interés, las jornadas en sí y su escenario, manifiestan, ya que «nos interesaba mucho conocer a la juventud española, que se vio sometida a un proceso similar al nuestro».

Terezia y Judit trabajan como asistentes sociales en una oficina de la juventud de un distrito de Budapest, la Angyalöldi Jugend Büro, concretamente. László dirigió esa oficina y ahora se dedica al periodismo en un diario regional de amplia difusión en la zona occidental.

«El principio del cambio supuso una explosión del ansia de libertad acumulado. Se podía hacer lo que uno quisiera», relatan, recordando aquel otoño de 1989. Pero enseguida el cambio trajo otros problemas. Se disparó el paro y aumentaron las diferencias entre clases. «Si hay más posibilidades ahora, que las hay, éstas se alejan porque para acceder a ellas, el dinero es fundamental», se lamentan.

Desorientados

«La juventud húngara está desorientada por el frenético ritmo de los cambios, no encuentran su camino en el nuevo modelo de estado», reconocen.

En la economía de planificación socialista no había paro. Ahora, cinco años después, la cifra de desempleados se encuentra en el 12 por ciento. «Los datos para el paro juvenil son proporcionales a las cifras para el conjunto de población, pero una reforma en el sistema edu-

cativo, por la que se ha ampliado la edad de escolarización, ha retrasado el problema», explica László. Insisten en que la desorientación actual de la juventud magiar no puede ser confundida con el desencanto. «No teníamos, de partida, las mismas expectativas que los jóvenes de un país como la República Democrática Alemana, donde quizá pensaron que con la reunificación llegaría, de inmediato, el bienestar». Los cambios están en proceso, opinan, es pronto para desilusionarse.

Aún recuerdan cómo se vivía en el viejo régimen. «Había mayor estabilidad, más igualdad, no había pobres... y ricos, los 10.000 dirigentes del partido». Hay problemas de entonces que son también problemas de ahora, como el de la falta de pisos. «Pero desde luego, lo que se nota es que son las personas mayores de 40 años los que se adaptan peor al nuevo sistema».

No temen la aparición de grupos ultras, fenómeno experi-



László, Judit y Terezia, junto a la Casa del Estudiante. (FOTO TRAVIESO)

mentado por otros países de la Europa del Este. «He visto en Bélgica —un país occidental— el problema de las bandas neonazis como no creo que surja en Hungría», explica Terezia.

Tampoco creen que el proceso de occidentalización tenga como consecuencia una pérdida de valores propios. «Al contrario, muchas de nuestras tradiciones habían decaído por la cultura socialista y ahora hay que recuperarlas», comentan.

La guerra en Yugoslavia, «ex país» fronterizo con Hungría, es

un tema que tensa la conversación. «Hungría vive el problema de los refugiados que ese conflicto produce, pero nuestra sociedad se mantiene aparte, son problemas internos», explican con mucha cautela (y quizá algo de indiferencia, por la expresión en las caras).

«No, no hay en nuestro país un movimiento pacifista que demande el fin de esa guerra. Existen grupos por la paz, pero entendiéndola con carácter general, no volcados en la guerra de los Balcanes».